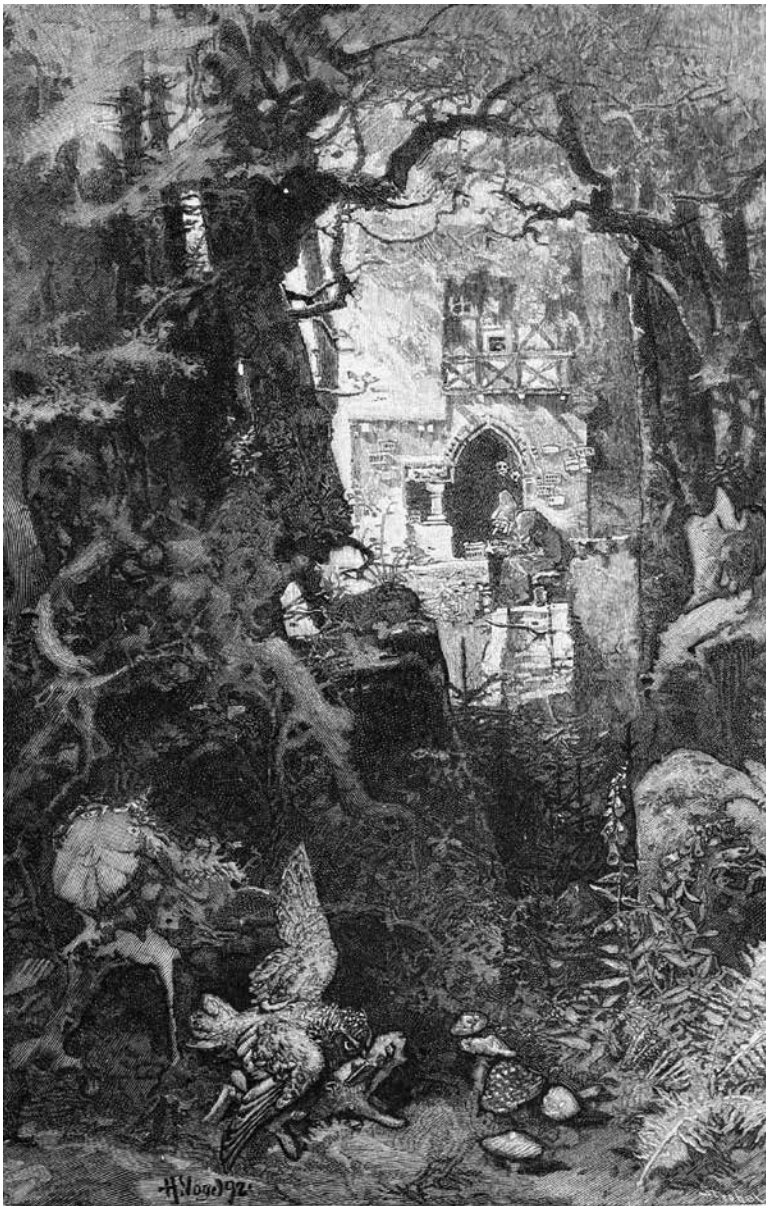


La literatura como un acto y no un objeto



Gerardo Piña

YA EN SU *INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA LITERARIA* (1983), Terry Eagleton definía la literatura no como una categoría ontológica; afirmaba que lo literario era un suceso, producto de la interacción entre el texto y el lector. En su libro *Una introducción a la ideología* (1991) reafirmó la visión de toda obra de arte como una respuesta a la manera en que nos relacionamos con el poder aunque no lo deseemos; en *La ilusión de la posmodernidad* (1996) señaló que el no tener una posición política frente a la literatura o el creer que el arte no tiene una finalidad son ilusiones históricas recientes, y en *¿Cómo leer un poema?* (2007) subrayó la importancia de la forma del texto literario como parte de la moralidad del discurso (tomando como ejemplo un poema de Dylan Thomas sobre un niño que se ahoga, por cierto). En *El acontecimiento de la literatura* (2012)¹ Eagleton afirma que somos los lectores quienes

¹ Aunque recientemente traducido al español como *El acontecimiento de la literatura* por Ed. Península (2013), la presente reseña está escrita a partir de la edición electrónica *The Event of Literature* (Yale: 2012). Las traducciones del original son mías.

determinamos cuando un texto es literario (de ahí que textos realistas, cartas, tratados y documentos legales puedan pasar a formar parte del canon literario sin ser textos de ficción o sin haber sido escritos con una intención estética).

En este libro, Eagleton extiende la visión de los textos literarios como eventos y no como objetos que en sí mismos contienen algo que los caracterice como tales. Se ocupa de hacer una revisión de algunas de las reflexiones más trascendentes en la historia de la filosofía con respecto al tema de la literatura. Desde las primeras taxonomías que informan de lo que era valioso y por ende literario en la antigüedad, hasta comentarios de pensadores más recientes como Roland Barthes o Jacques Derridá. Esta revisión, útil en sí misma, va tejida por un hilo conductor que es, a mi juicio, lo que hace de este libro uno de los más importantes de los que hasta la fecha se han ocupado de lo literario como objeto de estudio. Me refiero a una indagación histórica sobre conceptos que han determinado nuestra manera de definir y valorar la literatura.

Eagleton nos recuerda, por ejemplo, que filósofos tan diversos como Tomás de Aquino y Karl Marx coinciden en que todo pensamiento presupone ideas universales que dan pie a la abstracción; la cual es necesaria para dar paso a lo concreto. Dicha abstracción ocupa un lugar privilegiado al tratarse de la literatura, pues no sólo esta misma palabra conlleva una carga semántica difusa sino otras que la acompañan como: “clásico”, “valioso”, “bueno”, “bello”, y categorías que incluyen ideas tan manidas que poco cuestionamos ahora. La abstracción abre su propio espacio para la crítica. Mediante ésta podemos cuestionar que en un texto literario el lenguaje sea utilizado de una manera especial o que un poema nos haga ver lo cotidiano como algo nuevo y, ni se diga, que lo literario sea valioso por ser siempre iconoclasta. Eagleton se da a la tarea de indagar qué puede ser lo esencial del discurso literario.

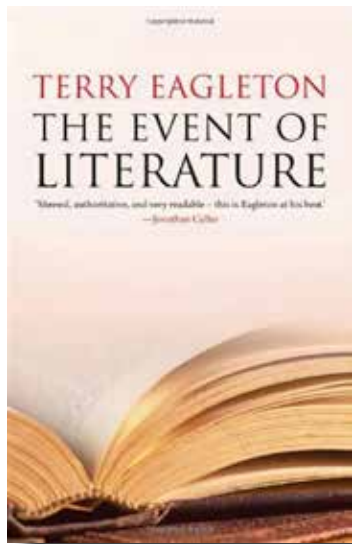
A fuerza de repetirlo hemos creído que hablar de categorías como “lo esencial” o “lo universal”, implica

detener el pensamiento crítico. Sin embargo, al igual que para Hegel y Lukács, Eagleton nos recuerda que el conocer la esencia de las cosas las libera de un uso arbitrario, pues los universales también tienen su propia historia específica. “¿No puede haber una investigación concreta e históricamente específica de conceptos universales como la muerte, la tristeza y el sufrimiento?”, se pregunta Eagleton.

Lo literario no está en el texto ni en el discurso. Ni siquiera en la estrategia que conforman discurso y lectura; es algo que sucede y una lectura histórica nos permite apreciar ciertas constantes. Algunas obras que han sido consideradas literarias en distintas épocas comparten un sentir crítico de su tiempo, el tener una propuesta estética y el mostrar una visión moral. Que haya esta continuidad en la historia de la literatura, dice Eagleton, debería “alarmar solamente a aquellos posmodernistas para los que por alguna increíble razón, consideran todo cambio y toda discontinuidad como algo radical y ven toda continuidad como algo reaccionaria”. Lo mismo ocurre con la idea extendida de que los aspectos dominantes en una sociedad son necesariamente opresores o de que el lenguaje literario, si existe, debe producir extrañeza, debe perturbarnos. “La vida cotidiana no es lo opuesto a lo perturbador y lo que no nos es familiar. Por el contrario, es el lugar en donde habremos de descubrirlos”.

Esto abre la indeterminación en los conceptos que hacen posible lo literario. Mientras que para Derridá la indeterminación abre un camino de más y más indeterminaciones hasta el infinito, para Wittgenstein es ahí donde se inicia el proceso del pensamiento del lenguaje como una búsqueda de un orden mental y no de un orden de la realidad. “Aprender a hablar es también aprender a imaginar”, decía el filósofo alemán.

La mayoría de los teóricos literarios actuales coinciden en que no hay fenómenos lingüísticos exclusivos de la literatura. Lo que nos lleva a afirmar que una obra es literaria no lo vamos a encontrar en un uso específico del lenguaje sino en lo que éste produce



Terry Eagleton
The Event of Literature
Yale University Press, 2012, 264 pp.

en nosotros. Eagleton da ejemplos sobre anuncios publicitarios, señales de tránsito, recetarios, etcétera, en los que se ve el uso de figuras retóricas, juegos con el lenguaje, propuestas formales que desmantelan esta idea de que en una obra literaria hay algo que no puede encontrarse en otros discursos. Ni la forma se salva de este análisis, pues si bien ésta suele escindirse del contenido es también parte de la moral de un discurso. “Es notable cuán a menudo la filosofía de la literatura deja de lado la moralidad de la forma en su noble búsqueda de contenido ético”.

Acaso lo que sintetiza nuestra manera de leer literatura, afirma Eagleton, sea que “en términos generales es posible diferenciar dos maneras de leer textos literarios: como objetos y como eventos”. Sin embargo, para Eagleton esta dualidad acaba por reducirse a una sola expresión: el texto literario como estrategia discursiva y, por ende, como un evento. Si leemos un texto como mera estructura (la visión más común dentro y fuera de la academia) olvidamos que una estructura nunca

es fija del todo. “La estructura de las obras literarias produce eventos que pueden reaccionar a su vez hacia la propia estructura y transformar sus términos; en este sentido, estas obras tienen la forma de un acto humano”. De ahí que aun las estructuras literarias resulten inevitablemente estrategias y por tanto *eventos*. “Las obras literarias están suspendidas entre hecho y acto, estructura y práctica, lo material y lo semántico”.

Lo literario es la respuesta del lector frente al discurso asumido como estrategia y como evento. Es decir, surge de la tensión que se produce entre los aspectos semánticos de una obra, la retórica de la misma, las intenciones del lector y sus múltiples interpretaciones. Todo circunscrito a un contexto histórico que enmarca las recepciones de las obras. Los lectores contemporáneos de una obra son en un sentido privilegiados por contar con mayores elementos en un tipo de apreciación, pero también cuentan con un horizonte de expectativas más limitado para su lectura. Aún no tienen la distancia que se requiere para comprender mejor la trascendencia de una obra literaria, pues en esa distancia reconstruimos la retórica del texto, sus referentes directos y también sus posibles consecuencias y derivaciones. A los espectadores contemporáneos de Shakespeare podrían gustarles o no sus obras, pero ni los más entusiastas habrían podido imaginar la importancia que tendrían para la literatura.

El evento de la literatura no es una lectura que fije una postura. Por el contrario, conforma una estupenda oportunidad para reafirmar ideas, hacernos preguntas, formulaciones y conjeturas sobre la literatura; un tema al que, bien mirado, no se le escapa nada. ▀